Leg. 7 ~~Ho~~ Tea 1-15-15, a

Con Quien Vengo Vengo.

Es de

Martines. Legajo-1.º

Tea 1-15-15, a

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y OCHENTA Y SIETE.

Ayuntamiento de Madrid

Legajo 1°
N.112

LA GRAN COMEDIA,
CON QUIEN VENGO VENGO.

DE DON PEDRO CALDERON.

PERSONAS.

Otavio galàn. *Vrsino viejo.* *Lisarda dama.* *Nise criada.*
D. Sancho galàn. *D. Iuan.* *Leonor dama.* *Celio criado.*

Salen Lisarda, y Leonor asidas de vn papel.

Leo. No le has de vèr. *Lis.* Es en vano
defenderle yà. *Leon.* Resuelta
estoy antes de hazer. *Lis.* Suelta.
Leon. Un exceso en el villano.
Lis. Yà el papel està en mi mano,
como has de escusarte aora
de que le vea? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte.
Lis. Esto ha de ser desta suerte.
Leon. Quien mis desdichas ignora!
Lee Lis. Amor, señor D. Iuan (que de amor
no passa a atrevimiento) indignamente
adquiere el nombre, digalo el mio, pues
me atrevo a tanto, que sin mirar el rieſ-
go de mi vida, el temor de mi hermano,
ni el recelo de Lisarda, os suplico vea-
gais esta noche por el jardin, donde en-
trareis a hablarme, y venga con vos el
criado, porque quando yo aventuro mi
vida, trato de assegurar la vuestra.
Notable resolucion!
mas mal ay del que pensè,
pues donde solo busquè
vna sombra, vna ilusion,
hallo vn engaño, vna accion
tan grande, no sè que intente,
mas ya importa cuerdamente
disimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.
Leon. Estàs ya contenta, di,
de averlo sabido? *Lis.* No,
porque de estas cosas yo
no he de estarlo, viste si.
Leo. Mil vezes no te advertì,
que no llegasses a vèr
el papel, que avia de ser
de disgusto, y de pesar,
pues quien no lo ha de estorvar,
porquè lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto,
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido;
pues quando tu no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y ya que lo sabes, no,
porque no he de olvidar yo,
porque tu mi amor supiste.
Lis. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando a vn discurso voy,
mas del discurso me alexo.
Dos vezes de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
vna, y otra de mi amor,
que amar, y callarte ofreces,
para ofenderme dos vezes
con vna culpa, Leonor.
Quando tu te aconsejaras
conmigo, para querer,
la primera avia de ser,
que dixera, que no amaras.
Mas si a dezirte llegaras,
que amaste vna vez, yo fuera
la primera, y la tercera,
que echara el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Ayuntamiento de Madrid

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus passiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afecto a mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia,
y haze mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
quien, estando sano, y vivo,
se acuerda del que muriò?
Quien en la orilla rogò
por el que en la mar fallece?
Quien del dolor se entristece,
que a otro aflige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo assi esclava no te hablè,
porque en libertad te vi,
muerta no me lleguè a ti,
porque con vida te hallè.
Desde el mar no te llamè,
porque en la orilla vivias,
doliente a las ansias mias:
no te pedi que sintieras
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.
Pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuydado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que me ha ofrecido,
Sabe que amor he tenido,
y sabe que fue D. Juan
Colona, a quien lugar dàn
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galan.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,
que sombras del Alva està
a los hierros de mi reja.
Al ruego, al llanto, a la quexa,
roca, monte, y fiera fuy,
pero quien pudo, ay de mi!
resistirse tiempo tanto,
a la quexa, al ruego, al llanto,
de vn hombre, que llorar vi?
Vida, hazienda, y honra gano
con tal dueño, esto previno
mi esperança, quando vino
de la guerra nuestro hermano.
Y viendo que ya es en vano
hablar por la reja, quiero
que entre al jardin, no el primero,
sera mi amoroso ~~horror~~ error,
que le enmiende otro mayor,
en el esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
a lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo
lo que ya te ha dicho èl.
Esta es la causa cruel
de mi gran melancolia,
este el fin de mi alegria,
y pues que tu hermana soy,
y humilde a tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.

Lis. Aun que es verdad que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiziera
mayor tu amor, y tu fè,
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan que se hallan dos fuentes
cuyos templados ~~hogueros~~ cristales,
naciendo juntos, iguales,
son varios, y diferentes,
pues contrarias las corrientes,
Iris de oro, nieve, y plata,
que vna montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la vna mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo que aborrezco el amor,
yo, que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
a manos de mi rigor.
Tu, que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y fuego.

Ayuntamiento de Madrid

juntemonos, porque luego,
si soy yelo, y fuego eres,
templarèmos de manerà
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muerà.
Dime, pues, quien es tercera
de tu amor? *Leo.* Nise avisada
està de abrirle la entrada.
Lis. O què infeliz a ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle vna criada!
Mas oye lo que he pensado,
para asegurarme a mi,
y no embaraçarte a ti
la esperança de tu estado.
En trage dissimulado
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs a entender.
Seis cosas assi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo.
Darà tu amor vn testigo,
que temas enamorada,
suspender despues la espada
de D. Sancho, quando venga,
y escusar, al fin, que tenga
que callar vna criada.
Embia, pues, el papel,
y empiece el engaño oy.
Leon. Esperando vn criado estoy
que aqui ha de venir por èl
agora, y aun es aquel.
Lis. Aunque de D. Juan oì
la fama, nunca le vi,
ni a èl conozco, ni al criado,
dale el papel con cuydado
de que te guardas de mi.
Salen Nise, y Celio.
Cel. No faltarà vna cautela,
que a los audaces sin dùda
dizen, que fortuna ayuda,
y a los timidos repela.
Nis. Yà te viò. *Cel.* Triste de mi,
y que ojos. *Lis.* Gentilhombre.
Cel. Esse, señora, es mi nombre.
Lis. Como os atreveis assi
a entraros aqui? *Cel.* No sè
que respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo exceso
halle de discurso indicio;
y assi digo que al oficio
de la querella, el proceso
se lleve, porque mejor,
fulminando el caso estè,
y que yo responderè
allà por procurador.
Lis. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Celio
Leon. Esta muger es el diablo.
Lis. Dezid presto a quien buscais,
ò harè que por atrevido
mil palos, villano, os dèn
dos esclavos! *Cel.* No hareis bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque desto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada.
Y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salgo, el dia que passa
por ella mano de paliza.
Y assi, porque revoqueis,
Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved, que ninguna
causa contra mi teneis.
Buscando vengo al caxero
de D Nicolàs Ursino,
este Genovès vezino,
para que me dè el dinero,
que de vna librança resta.
Dixeronme, que vivia
pared, y medio, y creia,
que fuesse la casa esta
Y assi por ella me he entrado,
como quiez viene a pedir,
mas con bolverme a salir,
se enmiéda todo lo errado. *Quiere irse.*
Lis. Llamale, y dale el papel
Leonor, sin que yo lo vea.
Leon. Oid Soldado, quien desea

castigar oy tan cruel
vuestra osadia, ha mandado,
que os diga, que aqui advertid
no bolvais mas. *Dale el papel.*
Cel. Pues dezid,
que yo le pondrè en cuydado,
y cumplida mi esperança,
no vendrè mas donde estoy,
pues Dios bendito, me voy
sin palos, y con librança.
Assiè D. Sancho al irse, y detienele.
San. Què librança? *Cel.* Este es peor
lance, y no muy sin palos.
Sa. Què buscais? indicios malos, *Ap.*
Cel. No busco nada, señor.
San De quien soys criado vos?
Cel. De Dios. *San.* Lindo desenfado!
Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?
Y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado,
en que es a quien sirvo menos.
Y al cabo, por yerro entrè
aqui, y ya me he disculpado
del yerro, y de aver entrado;
no te lo digo, porque
es contra el arte dezir
alguna cosa dos vezes.
Mas si a saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oìr
de essas damas, a quien yo
lo he dicho ya, y mi capricho
se atiene a lo dicho. *Vase.*
Lis. Dexale, que aqui se entrò,
preguntando si sabia
de vn vezino, a quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es,
entendido, y sazonado.
San. Con todo esso no me agrado
yo destas cosas, despues,
ò Lisarda, que dexè
la guerra, y vine a vivir
en la paz, para assistir
mas a vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
a este hombre, y no quisiera,
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento,
fuera tragico escarmiento
de las fotunas de amor.
Lis. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan sazonadas,
muy bien podrà presumir,
que vna de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no la tiene
lo ha de pensar, pero quien
le tiene, debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas bien.
Y assi del ayre no arguyas,
D. Sancho, ilusiones vanas,
que al fin somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas,
debieramos proceder
bien, por sèr nosotras si,
pues no aprendemos de ti,
ni de tus zelos el ser,
ni el lustre con que nacimos,
ni nos estuviera bien
el aprenderle, de quien
viles hazañas oimos.
Y assi, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces testigo,
guardale para el amigo
à quien quitaste la dama. *Vase.*
San. Escucha, Lisarda, espera.
Leon. Para què te ha de escuchar?
San. Para que yà que a culpar
llegò tan activa, y fiera,
oy mis acciones, tambien
sepa, Leonor, que he mentido
el coronista fingido
de mis zelos, *Leo.* Està bien,
pero allà podrà mejor,
que no aqui tu pensamiento,
vèr el tragico escarmiento
de las fortunas de amor.
San. Oye tu tambien, aguarda,
y sabrè en desdicha igual,
quien ha informado tan mal

de

Ayuntamiento de Madrid

de mi a Leonor, y a Lisarda. *Vas.*

Sale D. Iuan, y Otavio.

Iu. Grave melancola
es, Otavio, la vuestra todo el dia
no hazes aqui encerrado,
sino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos,
voz, y llanto a los labios, y a los ojos,
si es tanto sentimiento
corrido del humilde alojamiento,
que en mi casa se os haze,
poco tanto dolor se satisfaze
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el sentimiento dexa,
y hazedme a mi testigo
de vuestros sentimientos. *Ot.* Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
a la amistad de Otavio,
pensando que podia
vuestra casa aumentar la pena mia:
pues como veis es fuerça
no verme el Sol; mi sentimiento fuerça
el estar solo, y triste, en la
mas que en la causa esta passion cõsiste.
Iu. Aunque yo de vn amigo
nunca a saber, ni a preguntar me obligo
mas de lo que él quisiere
dezirme, aqui la ley assi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acúse esta parte de grossero,
suplicandoos merezca mi cuydado
saber la causa con que aveis llegado
encubierto a Berona,
recatada del Sol vuestra persona,
haziendo mi aposento
voluntaria prision. *Ot.* Estadme atento.
Bien os acordais, D. Juan,
de aquel venturoso tiempo,
que en las escuelas famosas
de Bobilonia, Patria, y centro
de las Artes, y las Ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo vn cuerpo en dos almas,
y dando vn alma a dos cuerpos.
Bien os acord is tambien
de que en vn mismo correo,
de vuestro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor D. Ursino
os mandava, que al momento
viniessedes a Berona
a descansarle del peso, descansarle
de vuestro estado, porque
os tenian sus deseos,
de vna principal señora
tratado ya el casamiento.
En el mio me mandava
a mi mi padre, que luego
trocasse plumas, y libros
por las galas, y el azero.
Vos a casaros, y yo
a la guerra en vn dia mesmo
fuimos llamados, si bien
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y casarse,
todo es vno en este tiempo.
Al despedirnos los dos,
en el abraço postrero
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el vno al otro, y llamarnos
para qualquiera sucesso.
Sobre cuya confiança
a buscaros, D. Juan, vengo,
para probar que soy yo
mas vuestro amigo, supuesto,
que yo de vuestra amistad
soy quien se vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y a los discursos passemos
de mi vida, que son tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda dezir,
si no los dize el silencio.
Sali de Bolonia, pues,
para Milan, donde luego
que llegue, sentè la plaça,
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma,
aquel Scipion mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi discurso bolvamos,
que huele a lisonja esto,
mas sus proezas son tales,
que aunque callarlas deseo,
es fuerça bolver a ellas,
antes que acabe el sucesso.

Assi-

Ayuntamiento de Madrid

Assentè en su Compañia
la plaça, y mientras el Tercio
estuvo en Milàn, en èl
diverti los pensamientos
de la Patria, y los amigos,
entre mugeres, y juegos.
O quanto en mi relacion
algun amoroso estremo
tarda ya, porque sin èl,
està frio qualquier cuento.
Amor al fin, que no teme
los escandalos, y estruendos
de Marte, que desde niño
le tiene perdido el miedo,
como se criò en sus braços,
depuesto el arco, y depuesto
el harpon, quiso tal vez
matar con armas de fuego.
Y en vnos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hizieron Troya las almas,
aun antes de verse dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando a vn tiempo
huvo despues competencia,
sobre qual seria primero.
Por no cansaros (aunque
con gusto me estais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventana, calles, terrero,
señas, papeles, criados,
noches, emboços, paseos,
ya es habito del amor,
gozar mas, quien vale menos.
Tambien sabreis como hallaron
buen sagrado mis deseos,
creciò amor comunicado,
y de vn lance a otro siguiendo,
al incendio de la vista,
por vezindad el incendio
del alma, passò el que era
breve pavesa entre yelo,
a ser llama, que ya dava
tornasoles, y reflexos,
a ser etna, a ser bolcan,
abismo de luz inmenso,
el que era bolcan, y etna,
a ser esfera, a ser centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque desigual,
si bien no en el nacimiento,
sino en la hazienda, le di
palabra de casamiento.
Cuya llave, que es maestra
para hazer a qualquier pecho
de muger, me ofreciò hazerme
de tantas venturas dueño.
Di parte desto a vn amigo;
a vn amigo dixe, miento,
porque a vn amigo traidor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin no fuera el veneno
del aspid tan ponçoñoso,
sino matara encubierto.
O fementido, ò aleve
villano, y mal cavallero!
pero quedese esto assi.
Vsano alegre, y contento
esperè que el Dios de Daphne,
entre sombras, y bosquexos
de la noche, sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el mar à todo el Sol,
quando llegasse a su centro.
Quiso el Cielo, el mismo dia,
(què tassado que anda el tiempo
en los pesares!) mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balbases,
que fuesse marchando el Tercio,
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltavan defensas.
Hà ley dura! hà duro fuero
de honor! què no pararàs,
si sabes parar deseos!
Yo atento a la disciplina,
yo a la Milicia sugeto,
con mi Compañia salì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el Cielo
la Millcia. A Pontestura
llegamos, donde el esfuerço

de

de nuestro Maesse de Campo,
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò vn criado
con su arnès, desnudo el pecho,
se entrò por la bateria;
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
avia de guardar respeto
a vn Sandoval, y a vn Padilla,
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole vna vala
desarmado y descubierto,
cayò sin hazerle mal,
hecha vna plancha en el suelo,
dexando, como por firma
que dixesse, no me atrevo
a passar mas adelante,
vn cardenal en vn pechò.
Ganò a Potestura, pues,
a Rofinar puso cerco
luego, y rindiò a Rofinar,
a S. Jorge, y otros pueblos
del Monferrato, dexando,
para mayores empleos,
descubierta la campaña.
Mas que và, que estais diziendo
aora entre vos; Este hombre
donde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos.
Porque èl tiene introducidos
vna dama por quien muerto
de amores, està vn amigo,
de quien se quexa con zelos;
vn Duque, a quien encarece,
y a mi a quien tiene propuesto,
que le tengo de valer,
pues de la farsa que emprendo,
todos somos personages,
todos nuestra parte hazemos;
y para que le veais,
a mi discurso me buelvo.
Quando a S. Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mos de Toral le espesava
con los cavallos ligeros
del suyo, de vn montecillo
amparado y encubierto.
Descubriòle nuestra gente,
y en arma los campos puestos,
empeçò a escaramuçar
la Cavalleria, y el Tercio
de Espanoles, y Franceses,
tan valientes, como diestros;
No me quiero detener
a repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo,
solo detenerme quiero
a contar en esta parte
lo que importa a nuestro intento.
El fin de la escaramuça,
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
dèl estuvo pertrechado,
le dieron caça los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
bolvia a ocupar los puestos,
escuchamos vna voz,
que entre los Franceses muertos,
salia; y vimos tambien,
que se levantava entre ellos
vn hombre herido, y desnudo,
de polvo, y sangre cubierto.
Este, en mal formadas vozes,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès,
Espanoles Cavalleros,
qualquiera que aya ganado
por despojo, triunfo, y premio
de su valor, vn joyel,
que truxe pendiente al pecho,
vengale a dar por rescate,
si quiere joyas de precio
~~de su vida~~, y sino quiere,
deme la muerte primero,
que yo viva imaginando,
que aun pintada es de otro dueño
la bellissima Madama,
que lleva por huesped dentro,
Dixo el Francès, y aunque alli
por las señas crei cierto,
no poder determinar
ser noble, por los afectos
si, que quien noble no fuera,
no tuviera sentimiento
tan hidalgo. Llegò a èl
el Duque, y con muchos ruegos

Ayuntamiento de Madrid

cortesès, le persuadiò,
que fuesse su prisionero.
Rindiòse el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò que a Milàn fuesse,
porque desmintiesse el riesgo
de su vida, con mayor
cura, y regalo, y asseo.
Ya tenemos en la farsa
otra persona de nuevo,
pues ninguno està de mas:
echòse vn vando diziendo,
que aquel Soldado que huviesse
adquirido en el encuentro
vn joyel con vn retrato,
le diesse a rescate luego.
Prometiòse cien escudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de vn Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera; diòsele al Duque,
y a mi (que siempre en su pecho
tuve piadoso lugar)
me diò el retrato, diziendo:
Partid, Otavio, a Milàn,
en alas de mis deseos,
y dezilde de mi parte
a aquel Francès cavallero,
que en generoso rescate
de su dama, solo quiero
que tome su libertad;
y assi, que se vaya luego.
Ya vereis si bolveria
alegre a Milàn con esto,
pues obedeciendo yo
a mi superior, y dueño,
iba donde me llevavan
a vozes mis pensamientos.
Con lo qual vereis tambien,
que no es lisonja, ni afecto
el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentro,
Duque, Francès, porque todo
quanto referi primero,
para bolver yo a Milàn,
fue necessario en el cuento.
Bolvi, pues, a Milàn, nunca
bolviera a Milàn primero,
pluguiera el Cielo, vna vala,
remora de mis deseos,
fuera, parandome el curso
en el mar de mis tormentos?
Pues embaxador apenas
de amor, cumpli con el feudo,
quando partiendo a la casa
de mi dama, hallè, el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho,
es en tosigo, vn puñal,
es vn cordel, vn veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abrasa, y dexa muerto,
porque hallè.
Sale Vrs. D. Juan! *Iu.* Señor,
Ot. El que me interrumpiò a buen tiempo,
para que buelva a tomar
en mis desdichas aliento.
Iu. Tu en este quarto. *Vrs.* A buscarte
muy quexoso de ti vengo.
Iu. Tu de mi quexoso! *Vrs.* Si.
Iu. En què disgustarte puedo,
si como a señor te aclamo,
como a padre te obedezco?
Vrs. En averme dilatado
vna dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Otavio
està en casa, no merezco
tener parte yo de vn huesped,
que a honrarnos viene, no debo
dar gracias a la fortuna
deste gusto, deste aumento?
Iu. Con causa te quexas, digo,
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Otavio. *Ota.* Yo beso
tus plantas por la merced
que me hazes; como vengo
a sola vna diligencia
a Berona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
a Milàn. *Vrs.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Otavio, a tu sangre. *Ota.* Soy
tu esclavo. *Vrs.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero,
que vn quarto se te aderece,

que

que por ser al parque, creo
que te diviertan, que son
sus vistas por todo estremo.
Iua. Con tu licencia, señor,
no saldrá de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano,
te dè ruydo *Sa. Ce.* Aqui està el viejo:
de quando acà nos vista!
esconde el papel. *Vrs.* No quiero
embaraçar vuestro gusto,
pues solamente pretendo,
que sepais, señor Otavio,
que sè que en mi casa os tengo. *V.*
Otav. Los años vivas del Sol.
Cel. Otavio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dize de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dinero;
y sino, no avrà papel.
Iua. Daca. *Cel.* Què es daca? primero
he de tomarlas.
Iua. Que loco *Toma el papel.*
estàs! proseguid, que tengo,
hasta saber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.
Otav. Lee primero el papel,
que buenas nuevas, no creo,
que es bien. Don Juan, dilatarlas.
Iua. Con vuestra licencia leo.
Otav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *Iua.* Creo,
que serà agraviar, Otavio,
tanta ventura con ellos:
ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto.
Ya os dixe, como pensava
casarme a mi gusto, haziendo
a vna dama, a quien adoro,
del alma, y la vida dueño.
Ya os contè, como hablava
de noche, y que por respeto
de vn hermano que ha venido,
con quien amistad professo;
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
a mi padre, por aora
se puso a amor silencio.
Pues leed, vereis que escrive,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece? *Ot.* Grande estremo
de amor. *Iu.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto,
y vn broquel: à Dios Otavio.
Otav. Aguardad, Don Juan, teneos,
porque aveis de hacer por mi
vna fineça, que quiero
suplicaros. *Iua.* Què mandais?
Otav. Esta dama os pone a vn riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleveis vn criado? *Iua.* Si.
Otav. Pues en qualquiera suceso,
quanto es mejor vn amigo
de satisfacion, y esfuerço!
yo, como vuestro criado,
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
Iua. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
ay vna dificultad,
que le nombran a èl, y temo
que se disgusten. *Otav.* Ay mas,
que decir que soy el mesmo,
que yo sabrè recatarme.
Iua. Y si os hablassen, que a Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo?
què aveis de hacer? *Otav.* Pedirè
licencia a mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.
Iu. Sois mi amigo. *Sal. Ce.* Aqui està ya
capa, broquel, y sombrero.
Otav. Dame tu la tuya a mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento

sin mas notificacion.
Iua. Vamos, Otavio. *Ot.* Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vase.*
Sale Leonor, y Lisarda, vestida como criada.
Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi honor, para que veas
desde cerca el intento,
en que se atreve el Sol mi pensamiento,
que si me recelava
de ti, Lisarda, fue porque pensava,
que cuerda me quitasses
la ocasion; pero no porque llegasses
a examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.
Lis. Yo estimo el aver dado
tan buen corte a tu gusto, y mi cuydado,
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de vna suerte:
mas solo vn punto que me falta advierte.
El dia que llegare
à pensar (que es pensar!) que imaginare,
que soy la que ha hecho
espaldas a tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion *Leo.* De callarlo prometo,
aunque yo sea muger, y el sea secreto.
Lis. Pues ya que recogida
la casa está, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda,
q̃ informar a D. Iuã de quiẽ soy pueda,
vete a hazer la desecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta está avisada.
Leon. Ya dixe, que has sabido
tu la ocasion, Lisarda, que esta ha sido
la causa de dexalla,
con que es menester asseguralla.
Lis. Y vino nuestro hermano?
Leon. No vino; pero aquesse es temor vano,
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando viene,
se entra en el, sin que sea
fuerça, que esse jardin mire, ni vea.
Lis. Què es aquello? *Leon.* Es la seña,
vè a abrir la puerta, pues. *L.* Có no pequeña
turbacion. *Le.* Pues de que, di, vàs turbada?
Lis No vès que hago el papel de la criada:
de Don Juan?
Llega á abrir, y sale Don Iuan, y Otavio.
Iua. Si, Nise bella,
soy quien busca el Sol en vna Estrella.
Lis. Pisa quedo, que aun que està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Iua.* Escasa
de luz la noche no dà,
Nise, solo vn rayo. *Lis.* Ya
en presencia de Leonor
serà luz, y resplandor,
la tiniebla obscura, y fria.
Iua. Dizes bien, que todo es dia
con el Sol. *Leo.* Don Juan, señor?
Iua. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos laços
supla la fè de los braços,
lo que los ojos no vèn.
Leon. Como se atreviera quien
no te estimara, a vna accion
semejante? *Iua.* Dudas son,
que á tu recato prevengo,
y solo a pagarlas vengo.
Leon. Nise. *Lis.* Señora. *Le.* Atencion,
has de tener con el quarto
de Lisarda, no despierte,
y a echarnos menos acierte.
Lis. Yo tendrè cuydado harro
de Lisarda. *Otav.* Yo me aparto
àzia la puerta a mirar,
que nadie salir, ni entrar,
pueda. *Le.* Es Celio? *Ot.* Leonor, si:
mi criança empieça aqui.
Leo. Pues como? no ay mas hablar?
Otav. No ay mas hablar, porque mas
callar viene mas a cuento,
que el primero mandamiento
de amor es, No esservaràs.
No fuy tan necio jamàs,
que jugue con quien supiesse
la frasi, que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moça riñesse.
Ni con necios porfiè,

ni

ni con sabios argui,
ni con señor competi,
ni de dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diciendo amores.
Iua. Bien el mozo has imitado
de Celio, mas oye. *Otav.* Di.
Iua. Puesto que has de estàr aqui,
divierte vn poco el enfado,
con el humor de criado,
Con esto conseguirás
dos cosas, y es, que estarás
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
el mismo parecerás.
Otav. Yo voy; pero no quisiera
echarlo a perder. *Lis.* No sè
como hablar con èl; porque
el callar, mas yerro fuera,
mas sea desta manera;
à Celio. *Ota.* Nise. *Lis.* Ay de mi!
Sientase en el suelo Leonor, y D. Iuan, y los dos se llegan.
que me entretengas aqui
quiero. *Or.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Monteni?
Lis. Tu buen humor me combida.
Otav. Pues miente mi buen humor,
como vn mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para vna comida
tres amigos combidò
de falso, pues que llegò
del combite el aplaçado
dia, y èl muy descuydado,
sin esperarlos comiò.
Entraron, quando ya estaua
en ite comida es,
y colerico despues,
a su despensero echava
la culpa, con que no hallava
que comer: y vno a quien llama
segundo Apolo la fama,
de tal combite movido,
antes muerto que nacido,
hizo este breue Epigrama.
Tiene Fabio al parecer,
despensero a su medida,
que a quien combida, se olvida
de traelle de comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despensero,
y vente a comer conmigo.
Lis. Bueno el Epigrama es.
Otav. Consiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Lis. Bien và sucediendo; pues *Ap.*
pues no me conoce. *Ota.* Que dès,
ò amor, tu deidad te abona,
nombre, y voz de otra persona.
Lis En verdad que es estremado
el picaro del criado.
Otav. No huele mal la fregona.
Leo. Tanto estimas el tener
esta ocasion? *Iua.* Si, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de rosicler,
ò Leonor quisiera ser
de toda essa esfera dueño,
ò con el apio, y beleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe, silencio, y sueño.
Leo. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol, no
parara, ni detuviera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocarà sè,
las glorias de lo que vè,
apenas de lo que siente.
Lis. Yo, que mas segura estoy, *Ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues assi no podrè errar:
y como salistes oy, de coa Li sarda?
Otav. Aqui doy
al traves, mas la voz mia *Ap.*
por mayor responda: Avia,
hermosa Nise, de hacer
caso yo desta muger?

todo al fin fue niñeria.
Lis. No mucho, porque yo sè,
que es muger, que cumplirà
lo que dixere. *Otav.* No harà.
Lis. Porquè? *Otav.* Yo me sè porque.
Lis. Ella es fiera. *Otav.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.
Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està. *Ot.* Ella es vna menguada.
Lis. Menguada? *Ot.* Y vn argumento
lo podrà pobrar mejor.
Lis. Y es? *Ot.* Que quien no tiene amor.
Lis. Què? *Ot.* No tiene entendimiento.
Lis. Elle es falso fundamento.
Otav. No es fino fino. *Lis.* Es error
dar à amor tan superior grado.
Otav. Pues oye, y sabràs,
que no se apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor vna pasion
del alma, tan firme en ella,
que a duracion de vna estrella
se mide su duracion;
vn caracter, ò impresion
fixa, que lleva la palma;
al tiempo vna dulce calma,
que el alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
a ser el alma del alma.
Que como si vno se atreve,
fuego, y nieve a mezclar, luego
vendrà la nieve a ser nieve,
porque a la vnion se le debe
tomar el yelo, ò ardor;
assi amor, y alma en rigor,
juntandose en vna calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.
Luego si es en mi argumento,
al amor el alma igual,
y es del alma principal
potencia el entendimiento,
tambien del amor atento,
à que ya es alma el amor,
y él como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de servir
al hueped de su señor.
El amor lleva tras sì
al alma, llena despues
al entendimiento, que es
parte del alma: y assi
queda bien probado aqui,
que pecho en quien no hallò asiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
sino porque no hallò en él,
ni alma, ni entendimiento.
Lis. Bachiller es el criado.
Diga contra essa opinion
la experiencia vna razon:
Yo vi vn necio enamorado:
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama,
pues amar vn pensamiento,
no està en el entendimiento,
supuesto que vn necio ama?
Y apura mas mi razon:
quantos por aver querido,
su entendimiento han perdido?
pues estos efectos son
de vna amorosa passion;
como, dime, puede ser
entendimiento el querer,
que amor de su mismo assiento,
no echara al entendimiento
si le huviera menester?
Otav. Bachillera es la señora.
Qualquiera que vn harpa mida,
haze que responde hetida,
no que responde sonora:
con esto te he dicho ahora,
que vn necio amarà tambien,
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
suena haze el instrumento,
pero no que suene bien.
Lis. Escucha, ay de mi!
Otav. Què es esto?
Lis. La puerta abren del jardin.
Otav. La question tuvo mal fin.
Li. Señora. *Le.* Nise. *Li.* Huye presto,
que la suerte nos ha puesto
en gran mal; tu hermano viene
por el jardin, como tiene
lla-

Ayuntamiento de Madrid

llave dèl. *Leo.* Triste de mi!
Lis. Huyamos presto de aqui,
a los dos salir conviene
por las tapias. *Iu.* Saltad vos.
Ota. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. *Leon.* Pues a Dios.
Iu. A Dios. *Vanse.*
Ota. Pues no buelven a hazer ruido
agora me iré, advertido,
de que quedas sin cuydado.
Lis. Valgate Dios por criado,
tan valiente, y entendido!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisarda, y Leonor.

Leon. Notable melancolia
es la tuya, no pudiera
para ayudarte a sentirla,
tener parte en tus tristeças,
descansa conmigo a solas;
què tienes? *Lis.* Si yo supiera
dezir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta,
mas que se dice, y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esso se lisongea.
Y yo estoy tan bien hallada
con el mio, que quisiera
que durara sin matarme,
porque las desdichas nuevas,
de morir aquel instante,
no me tuviesen contenta.
Leon. Essa no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerça
de mayor causa, y supuesto
que dezirmela no quieras,
no me la niegues si yo
la supiere. *Lis.* Yo soy muerta,
si mis estremos le ha han dicho
la ocasion: como la sepas
tu, yo no lo negaré.
Leon. Es por ventura tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?
Lis. Aunque alguna parte es essa,
no todo; di, si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me dava cuidado. *Lis.* Pues
persuadete, que no es essa,
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no gastès mi sufrimiento.
Leo. Dime en que alegrarte pueda.
Lis. En dexarme, porque vn triste
consigo solo se alegra.
Leo. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te quedas
gran pasion es esta, Cielos!
quiera Dios que por bien sea. *Vase.*
Leo. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al corriente la voz,
soltar al llanto la presa,
y en mal pronunciada voz,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros,
a los ojos, y a la lengua,
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al dezirla,
aun de mi tengo verguença.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en vna prision espera
morir del veneno, y toma
primero la contrayerva.
Tres peligros tiene amor,
vno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que al oido engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la natutaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr vna ofensa.
En la lengua puso luego,
como a monstruo, como a fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tras canceles de coral,
y otras murallas de perlas.

Ap.

Pues

Ayuntamiento de Madrid

Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como olvido, que tuviera
defensa el oido, siendo
el que aprehende mas apriessa?
Pues de lo que haze, y vè
vn hombre, menos se acuerda,
que lo que oye, y no solo
no ay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran, y ellos mismos,
de sus agravios se vengan,
de lo que la lengua dize,
con suspiros la consuela,
mas el oido no tiene,
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
cì la falsa sirena
de vn hombre: pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
mar de desdichas mi pecho,
adonde corra tormenta,
à vn hombre, aqui me suspende
segunda vez la verguença
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido,
tanto la voz se sujeta,
el pecho, que ha sido el centro
de altivez, y de sobervia.
Yo Cielos! yo, que a passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele vn criado?
vn picaro? La paciencia
me falta, ò què bien amor
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto:
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
invencion le dixe anoche,
que a verme a estas horas venga,
pensando, que Nise soy,
y estoy esperando a tenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tal es señas
de hombre baxo, mi furor
tras si me arrastra, y despeña;
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos bolcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin vara.

Cel. Otavio, y D. Juan me dizen
que a buscar a Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere, yo
no sè que en enigmas son estas,
ellos se vienen de noche
con disfrazes, y cautelas
sin mi, que ya no parezco
escudero de Comedia,
segun, que no me hallo en todo,
y siendo assi, que recelan
de mi, no sè que secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dizen, que hable con Nise,
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Què presto vino! què vn hombre
tal, con cuydado me tenga!
a què efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro efecto nombraros.
Y si es que nombraros fuera,
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduca del asseo,

de

Ayuntamiento de Madrid

de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa,
sin vizcar, perdiendo vn ojo,
si en la demanda me cuesta,
que menos importarà,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que ya Vizcondesa.
Lis. Què tan frias necedades, *Ap.*
que frialdades tan necias
como estas, a vna muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.
Cel. Mucho la vista passea *Ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizá porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.
Lis En esto el remedio hallo, *Ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas que a este hombre, si le miro;
mas disimular es fuerça,
si assi tengo de sanar.
No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda,
pero como son esclavos
los que han de hazer la faena,
trayendo el cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuydado,
que no ay ninguno que sea
mas vuestro esclavo que yo:
y siendo esclavo, es fuerça
que como a proximo suyo,
ni me toque, ni me ofenda.
Lis. Donayre de la amenaça
haçe claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche a mi puerta,
al lado de su señor,
sobre espadas y rodelas,
desembaraçar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente, mas què importa,
si es quien es. *Cel.* Diòme otra buelta,
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta,
Lis. Què mal talle, pues la cara, *Ap.*
què fealdad! *Cel.* Harè vna apuesta,
que està diciendo entre si,
què generosa presencia!
Dentro D. Sancho.
San. Tèn, Fabricio, este cavallo,
Lis. D. Sancho es el que se apea.
Cel. Siempre con D. Sancho tuve
açar, y aqui no quisier a
que me hallara, que es vn Cid.
Lis. Que vna desdicha suceda
temo, y mas siendo la causa
de que aora a verme venga.
escusarla me conviene;
en este aposento entra.
Cel. Què es aposento, señora?
vive Dios que me metiera,
San. Estàs sola! *Lis.* Si no son
compañia las tristeças,
sola estoy: què hazes?
San Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
a solas. *Lis.* Las puertas cierra,
èl le ha visto. *De. Cel.* Malo es esto,
todos bustedes me sean
testigos, que si me mata,
de que protesto la fuerça,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,
la nulidad de mi muerte.
Lis. Ya cerrò, y quedo muerta.
San. Muchas vezes desee,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna como aquesta,
que si algun criado mio
le informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milan, quiero que sepas,
Yo vi en Milan vna muger tan bella,
no digo bien muger, vide vna Diosa,
en los Cielos de Abril, que fuera Estrella
en los campos del Sol, luciente rosa;
tan prendida, tan sagaz, que en ella,
como demàs estava el ser hermosa,
que parece formò naturaleça,
entre la discrecion tanta belleça.
Tal fue, que aviendo a mi desvelo dado

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas de alguna ocasion, y aviendo sido
agradecido iman de mi cuydado,
y no ingrata prision de mi sentido;
aviendo, pues, a mi temor librado
mecios favores, que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de vna criada,
que me digo, que ciega pretendia
aquella misma noche dar entrada
en su casa al galan que la servia;
pero que ella a mis ansias obligada,
no a mis dadivas, dixo, pretendia
venderme la ocasion; ò quantas famas
las criadas rindieron de sus amas!
Agradeci el aviso, que vn zeloso
le debe agradecer, aunque le pese,
y esperava la noche cauteloso,
para que passo a mis traiciones diesse;
quando entrando a verme su penoso
amante, sin saber yo lo que fuesse,
contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la clavija de mis zelos.
Confiesso que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignorava,
que dar secreto a su amistad debiera,
morir primero a mi lealtad tocava:
mas si yo de su amor tan capaz era,
que lo supe antes que èl me lo contara,
ni niego la fineça del efeto,
que lo que dos me dicen, no es secreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome a su quarto, donde aquella
beldad de la inconstancia profanada,
estava tan mudable, como bella:
la criada a la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella,
sin fingir lo quedò, sin que supiesse
qual la verdad, qual lo fingido fuesse.
Diò voces, baxò gente, y mis vengança
probaron en algunos los rigores,
estorvè de su amor las esperanças,
si olvidè de mi olvido los favores;
si burlè de vna fiera las mudanças,
si castiguè de vn aspid los errores,
dilo tu, aunque ignorante me castigas,
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hazer, sin grã disculpa puedo
cosa indigna de mi, ni determines,
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo,
q̃ no es bien q̃ me arguyas, ni examines,
para poner a mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa,
q̃ Argos de honor, he de velar mi casa. *V.*
Lis. A y cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
a aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado,
aun si le hallara escondido,
con mas raçon lo dixera,
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que a buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto passado,
a trueco de averle visto,
pues verle solo serà
remedio. *Cel.* Señora.
Lis. Bien podeis salir agora,
que mi hermano se ha ido ya;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion,
que aveis visto a otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
a mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mi, ni tal se espere,
y si tal atribuyere,
que atribuido me vea
a los ojos del Señor,
y con este, y con besar
aqueste pie singular,
cifra que asienta el amor,
Pie, que a persona se atreve,
pie, que mi pie lugar toma,
pie, que vn Notario de Roma
le despachò por lo breve,
Pie duende, pues el rigon
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor,
Me irè con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
avisado, y advertido

de

de tu piedad. *Lif.* Oye, pues,
Cel. Otroſi, que mandas? *Lif.* Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Cel.* Haràlo aſsi,
las tres anades cantando.
Lif. Mas porque me quito yo
el remedio de mi mal,
ſi es que con ſeguro igual,
amor mi remedio hallò?
Celio oye. *Cel.* No me detengas,
de todo eſtoy aviſado,
que no venga me has mandado.
Lif. Pues ya te mando que vengas,
licencia, Celio, te doy,
vèn a verme, porque el verte
ſolo ha de eſcuſar mi muerte;
mas que he dicho? loca eſtoy! *Vaſ.*
Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueſte enfado?
mas pues ſolo me has dexado,
vn ſoliloquio he de hacer.
Recibirme melindroſa
Liſarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generoſa,
Enfadarſe, y deſdeciſe,
quererme ir, y enfadarſe,
mandar que venga, y partirſe,
no me eſtà diciendo aqui
(que no es otra coſa, no)
necio, entiendeme, que yo
me eſtoy muriendo por ti.
Pues alto eſperança vana,
no ay en eſto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida, no gana.
Deſde oy tengo de aſsiſtir
noche, y dia, deſde oy
ſu eterna figura ſoy;
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, mi gallarda
preſuncion, vna Liſarda,
de las mas lindas que vi.

Vaſe muy grave.

Sale D. Iuan, Vrſino, y Otavio de noche.

Ot. Los dos, ſeñor, contigo
ſirviendote hemos de ir.
Vrſ. Ya, Otavio, os digo,
que es conmigo eſcuſado,
afectar eſſe honor eſſe cuydado.
Iu. Has de ir ſolo a eſta hora?
Vrſ. Pues quien me ha de ofender?
Ot. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde ha ſido maravilla;
mas no porque lo fueſſes
nos eſcuſa a los dos el ſer corteſes,
ſi aviendote topado
te dexamos ir ſolo. *V.* Ya aveis dado
en eſſo, y lo conſiento,
de vos, Otavio, porque Juan, atento
a la obediencia mia,
no os dexe ſolo, porque mas querria
ſer oy con vos groſero
yo, q̃ no que èl lo ſea. *O* Solo quiero
reſponder a eſſe agravio,
muda la voz, y ſuſpendido el labio.
Iua. Donde vas? *Vrſ.* A qui a caſa
de Ceſar, donde ſe divierte, y paſſa
la noche en cero juego,
converſacion, y riſas, y irme luego:
eſta es la caſa, deſpediros puedo,
id con Dios que yo ſeguro quedo.
Iua. Llegaremos contigo?
Vrſ. No, que no quiero yo q̃ ſeas teſtigo
de ſi juego, ò no juego,
para ſiempre tus inquietudes luego. *V.*
Ot. Bien vueſtro padre ha andado,
propio deſpejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria. *Iu.* No quiſiera
que aver andado bien huvieſſe ſido
en eſto. *O.* Pues en què? *I.* En aver venido,
ya que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averſe aſsiſtido.
Ot. Antes, Don Juan, hemos venido,
que otras noches. *Iu.* No creo,
que viue en vos la fè de mi deſeo,
pues temprano os parece.
Ot. Aunq̃ es verdad que el alma no padece
el anſia, ni el afecto,
digno de vn alto, y ſingular ſugeto,
por Dios que no ha dexado
de traerme mi poco de cuydado:
ſabed que la criada
parla excelentemente. *Iu.* Es eſtremada.
Ot. No vi en toda mi vida
picara tan guſtoſa, y entendida:

Ayuntamiento de Madrid

pues que diré del miedo
con que se hace estimar, calle aqui todo,
dezidme si es hermosa.
Iua. Pudiera aver pregunta mas ociosa?
si vos decis, que tan discreta sea,
no estais diciendo como es fea?
pero pues ya llegamos,
la seña, Otavio, en esta reja hagamos.
Otav. Que và que nos responden
del Sol las luzes bellas,
dexando por Uirreynas las Estrellas.
Iua. Fuerça es, pues, que esperemos,
aqui este rato divertir podemos.
Ved que quereis que haga?
mas pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras vezes, và de cuento.
Ot. Con el recato de aquella
Madama (aqui me parece,
quedamos.) *Iu.* Es verdad.
Ot. Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaua,
en el joyel, de tal suerte,
que mirandola, y hablando,
otra dama diferente,
quise responder a ella,
presumiendo que ella fuesse,
Llegué a Milan, y a la casa
de Monsiur Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereses
quizà la empeñaron tanto,
que passando de valiente
a temerario, se hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viuiente
absorto, en muy grande rato
no hablò, pero en solo verle
dixo mas, que si dixera,
que es el silencio eloquente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteses,
me dixo Monsiur al Duque
mi señor le decid, que este
esclavo, y rendido suyo,
le besa los pies mil vezes.
Y assi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolveré
a Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
sin que a ello el Rey me fuerçe.
He querido decir esto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, si ya no es,
porque advertida, y prudente,
rodeos busca la lengua,
para que el dolor no llegue:
Pero en fin, por no huir
el semblante a los desdenes
de la fortuna, supuesto,
que la confiança mas fuerte,
quanto mas se recatea,
tanto mas se aviua, y crece,
que es otra desdicha aparte,
la desdicha que se teme,
Llegué a la casa (ay de mi!)
de Flerida hermosa (que este
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los plazeres
perdidos, què necedad!
que tal mi pecho creyesse,
pues es cierto que ninguno
despues de perdido buelve.
Hallè la casa, que abierta
estaua, sin que me diessen
los adornos seña alguna
de que la habitasse gente,
toda desierta, y en toda
vna suspension, que a veces,
aun las desdichas se hacen
de rogar, si les parece
que son de provecho el huerto,
cuyas flores fueron juezes
de mi amor secas, y mustias,
y algunas sin que naciessen
claueles, lo parecian,
pero sangrientos claveles.
Vi, que azia vna parte estaua
la Turca alfombra excelente,
trocada en funesto lecho,
q hacia sombra a vnos cipreses;
todo me puso vapor,
todo tristeza, y de suerte
vi tras la imaginacion

ar-

Ayuntamiento de Madrid

arrebatarse, y perderse
el discurso, que temi,
dentro en mi mismo perderme.
Viste a coleras del Noto
deshojarse, y deshacerse
los nevados tornasoles
de aquel arbol, que amanece,
a ser Alva del Verano,
por su riçado copete,
que apenas al mundo viue,
quando marauilla muere?
Viste a violencia de vn rayo,
en la campaña celeste
del Estio, que ~~serena~~ con furia
los arboles, y las mieses,
que el Occeano terrible,
~~peñascos de viento mueue~~
a los combates de vn rio,
sobervio con su corriente?
Tal la casa parecia,
ruyna, que se desvanece,
al viento, al rayo, a las ondas,
deshace, desluce, y pierde,
beldad, pompa, y hermosura,
humilde, postrado, y debil,
no preuiniendo la causa
del no pensado accidente;
pensè morir; pero vn hombre,
que acaso alli estaua, en breue,
informado de mis dudas,
me respondiò desta suerte:
Aqui viuia vna dama,
rica, solo de los bienes
de naturaleza, a quien
amò vn Cauallero; este
la noche que saliò el Tercio
de Milan, ayra dos meses,
por la puerta del jardin
entrò, no sè quien le abriesse,
solo sè, que la muger
diò vozes, y que la gente
de su casa acudiò: y èl,
como atreuido, y valiente,
en su defensa matò
vn hombre; y segun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las señas lo desmienten.
Saliò en fin, y ella turbada,
viendo q̃ a todos los prenden,
se fue a vn Monasterio, donde
librarse, señor, pretende.
Nombrome el hombre, al fin era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien por mis males
depositè tantos bienes.
Ved que penoso dolor,
ved que confusion tan fuerte,
y mas quando de la dama
tuve vn papel, que me aduierte,
que por mi su hacienda, y vida,
y reputacion padece,
que bolviesse por su honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en su nombre se pida,
y a todo el nombre se preste.
Con esto, pues, empeñado
en matarme, y en prenderme,
le busquè, y supe que estaua
en Berona. *Iua.* Oyes, detente,
no prosigas, hasta tanto
que aya passado esta gente.
Sale D. Sancho, y acompañamiento.
San. Ellos son, ya no ay que hacer,
sino esperar a que entren.
Ot. Armas lleva, y prevenciones.
Iua. La esquina a la calle buelven,
y otro hombre por esta parte
mirando las rejas viene.
Sale Celio con capa rica, y sombrero.
Cel. Que mal vn enamorado
descansa, come, ni duerme,
si a los vmbrales no està
de la dama que bien quiere!
Aqui me ha de hallar el dia
adorando estas paredes:
ò bellissima Lisarda,
que de suspiros me debes!
yo quiero hacer vna seña.
Ot. Si son estos los valientes
de la otra noche, y nos echan,
por ocasionarnos, este!
Iua. De que suerte lo sabremos?
Ot. Yo os lo dirè desta suerte:
Cauallero, a mi me importa
solo que esta calle dexe,
y assi le ruege se vaya,

Ayuntamiento de Madrid

ò harame que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir dessa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.
Ota. Pues vayase de aqui al punto.
Cel. Donde es el punto? conviene
a saber, si he de ir allà,
sino es que decirme quiete,
q̃ irme al punto, es irme al punto.
Ot. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Cel.* No quiero.
Ot. Yo harè que quiera. *Cel.* Tente,
señor. *Ot.* Es Celio? *Cel.* Yo soy,
milagro fue el conocerte,
porque sino, osta es la hora,
que eres vn atun de requien.
Ot. Què capa es esta? *Cel.* Una tuya.
Ot. Pues què disfraz es aqueste?
Cel Disfraz de hombre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de vèr mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.
Ot. Nise ~~avrà trazado assi.~~ lo habra antrazado
Cel. Nise fue mi remoquete
vn tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dice, ni se puede
decir, porque al fin fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.
Iua. Ea, vete de aqui, vete.
Cel. No puedo, porque he de estar
hasta que el Alva despierte,
clavado en estos vmbrales,
dosel poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.
Iua Estàs loco? *Cel.* Cuerdo estoy,
porque quien el juy cio pierde
por tal causa, cuerdo està.
Ot. Esso es ser loco dos veces.
Sale Lisarda al paño.
Li. Celio. *Iua.* Llaman? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que a hablarme viene,
enamorada de mi.
Iua. Necio estàs, mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?
Lis. Si, entra: mas Celio no viene
contigo? *Iu.* Celio. *Los dos.* Señor.
Ot. No respondas tu, detente.
Iu. Entra, què esperas? *Ot.* Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.
Lis. O Celio! seas bien venido.
Ot. Claro està si vengo a verte,
que bien venido serè.
Lis. Entra presto, porque cierre.
Ot. Entro, porq̃ cierres presto. *Vanse.*
Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere amor que a perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejorè con verle! *Vase.*
Cel. Que me toca hacer a mi,
viendo en la ocasion presente,
que a Lisardr a quien cocozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,
y de la Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Otavio a gozar las dichas,
quando solo mi amor merece,
pues quanto de dia grangeo,
que el verme la divierte,
viene èl a gozar de uoche?
Fiero amigo! ingrato huesped!
vive Dios que và de veras,
el sentir zelos tan fuertes!
pero que mucho si veo
de veras tambien que llegue
a rendirse vna muger
de su calidad desuerte,
que me viesse, y que me llame;
mas ya que remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte! *Vas.*
Sale Leonor, Lisarda, y Otavio, y D. Iuan.
Leo. En la alfombra la lisongera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa primavera,
pues las rosas que ay en el,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores

Ayuntamiento de Madrid

a las estampas, y huellas
del Sol, dizen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana serèmos flores;
puedes sentarte. *Iu.* Y aqui
puedes tu darme del dia
cuenta, en què has passado? di.
Leo. En que la memoria mia,
siempre està pensando en ti,
a la Aurora despertè,
la mañana te escrivi,
a la tarde te esperè,
de noche, D. Juan te vi,
y a todas horas te amè.
Ot. Y tu, Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti. *Ot.* Tu has hecho muy bien,
que por Dios que yo tambien
tuve esse mismo cuydado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.
Lis. Què finezas? *Ot.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
a vn hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huviera hallado.
Lis. Porquè? *Ot.* Porque en todas son
la lengua, y el coraçon
vn relox desconcertado.
Ruido dentro.
Lis. Como? mas què ruido es este?
Leo. Ay de mi! *Iu.* Valgame el Cielo!
Lis. El quarto abren de mi hermano.
Leo. Luz sacan. *Lis.* Aqui me pierdo,
si en este trage me vèn,
y si conocida la quedo
de D. Juan, y su criado?
Iu Què he de hazer?
Lis. Arrojaos presto por las tapias,
que nosotras seguras quedamos.
Iu. Celio, vèn tras mi.
Ot. Si antes que lleguen
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leo.* Dizes bien.
Ot. Ea, pues, salta primero. *Vanse.*
Sale D. Sancho con gente, y escondese Leonor.
San. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estan dentro.
Lis. Ay infelice de mi!
Leo. Muerta estoy! *Sa.* Acudid presto.
Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?
Leo. A mi no me vè D. Sancho,
segura escapar me puedo,
y irme a mi quarto.
San. Què hazes aqui a estas horas?
Lis. Oy muero!
baxe al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.
Sale vn criado.
Sa. O villano infame! *Cria.* Señor,
acude a las tapias presto,
que ha saltado vn hombre, y otro,
y otro và a salir. *Dentro Otavio.*
Ot. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
entetrado antes que muerto.
Sa. Presto lo estaràs. *Salen.*
Ot. No harè,
porque vn rayo es este azero
desatado: mas què miro?
no es este D. Sancho, Cielos?
San. Cielos, este no es Otavio?
Lis. D. Juan es este que veo,
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.
Ot. Traydor agora verás,
que desta suerte me vengo
de los passados agravios.
Sa. Villano, y mal Cavallero,
si es que a buscar me has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mi vida,
si ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo a cuerpo
en el campo, que matarme
disfraçado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
salga teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganças; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haziendo que de marido
la mano les dès, y luego
dandote muerte, porque

Ayuntamiento de Madrid

a dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y honor
satisfaciones a vn tiempo,
dale la mano. *Cria.* Las puertas quiebrã.
San. Todos estad quedos.
Ota. Esta es, Leonor, la criada
era la que se fue huyendo.
Avràse visto jamàs
otro hombre en mayor empeño:
en casa de mi enemigo,
sin saber como me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es dama
del amigo con quien vengo?
como he de salir de aqui,
pues si callo lo confiesso,
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo,
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traydor D. Sancho, aunque aqui
me vès agora encubierto,
no vengo a ofender tu honor,
a darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè,
solo con aqueste intento,
ni yo conozco a essa dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por tu respeto.
Lis. D. Juan, y D. Sancho se deben
de aver reñido antes desto,
esforçemos su disculpa.
Bueno es que tu loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen aqueste estremo,
como buscarte en tu casa,
y quieras, viniendo a esso,
echarme la culpa a mi,
quando te busco resuelto.
San. Que mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo:
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Ota.* Primero
que se la dè he de morir.
Sa. Pues mueran los dos. *Lis.* Ay Cielos!
Cavallero, por muger
me amparad, aunque no os debo
esta fineza. *Ota.* Oy serà
muralla vuestra, mi pecho.
Acuchillanse, y retirase à vna parte Otavio.
San. Si pero poca muralla.
Lis. Mucho vna desdicha temo.
San. En vano el valor se alienta.
Ot. La ventaja te confiesso;
pero he de morir matando.
San. Pues yo he de matar muriendo.
Ot. El vmbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *San.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.
Lis. De tu vida es el remedio.
San. De que suerte? *Lis.* Desta suerte.
Entrando retirandose cierra la puerta Lisarda.
Cr. Cerrò la puerta. *Sa.* En el suelo
la echarè. *Cr.* Como es posible?
que son dos personas dentro,
que la guardan, y defienden.
Dentro Otavio.
Ot. Yo assi mi vida defiendo,
por morir, para matarte.
San. Cobarde soy, pues no intento
derribar aquestas puertas!
no en vano (vil pensamiento!)
supo Lisarda, que yo
dexaua en Milan (ha Cielos!)
quexoso de mi a vn amigo,
si èl lo dixo: mas què es esto?
Cr. Que han trepado por las rejas.
Baxa D. Juan por vna reja que avrà.
San. Quien vàs?
Jua Vn hombre, que resuelto
viene assi a morir al lado
de vn amigo. *San.* Yo agradezco,
(ò Don Juan!) como es razon
la fineza, y el deseo,
pues no dudo, que el oir
en mi casa aqueste estruendo,
os ha obligado a hacer
por mi amistad tal estremo.

Ayuntamiento de Madrid

Iu. D. Sancho, aqui soy testigo
de la obligacion que tengo,
y he acudir a la parte
que es mas forçosa primero,
perdonadme. *San.* Que os perdone
dezis, quando os agradezco
venir assi, y pues se llega
siempre en desdichas a tiempo;
las mas sabed, os pongo
en vuestras manos: yo tengo
dentro de mi casa vn hombre,
que a matarme entrò resuelto,
dos muertes que si ha sido
en los generosos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto:
ha hecho fuerte esse aposento:
si le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
si le dexo con la vida,
vivo vn enojo me dexo;
què he de hazer en tales dudas?
Iu. Avrase visto suceſſo
semejante? què D. Sancho,
era de Otavio el empleo?
yo le he traydo a esta casa,
mal haré si aqui le dexo,
si vn amigo haze de mi
confiança, y si le ofendo,
las esperanças de ser
de Leonor esposo pierdo?
a librar a Otavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen que està encerrado
con Leonor, para ser dueño
de su amor. *Otav.* Aquella voz
conozco, salir pretendo.
Lis. No hagas tal.
Otav. Aparta. *Lis.* Yo de aqui
a salir no me atrevo.
Sale Otav. Miedo de muger cerrò,
mas como conformes veo
tanto a D. Juan, y a D. Sancho,
cosa que fuesse concierto
averme traydo, y tal de vn amigo sospecho!
D. Juan. *S.* Pues de que os conoce;
(peor se và poniendo esto)
a vos, D. Juan, mi enemigo?
Otav. Ya de que acudais es tiempo
a la obligacion que os puse,
quando os contè mis sucessos,
el enemigo es D. Sancho.
San. D. Juan, que acudais espero
a mi, pues mi honor, y vida
en vuestras manos he puesto;
el enemigo es Otavio.
Iu. Quien se viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
si dize la ley del duelo,
para semejantes casos.
Los 2. Què? *Iu.* Que con quié Vego Vengo;
D. Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de azero
hemos de salir los dos.
San. Pues tu conrami, què es esto?
Iu. Es cumplir mi obligacion.
Sa. Y en la que yo te avia puesto?
Iu. Llegò muy tarde. *Sa.* Porquè?
Iu. Porque co quien Vengo Vengo.
Sa. Con quien Vengo Vengo?
aqui se oculta mayor misterio;
mas no importa, pues que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo a cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor,
tambien, con quien Vego Vego:
mueren los dos.
Tod. Los dos mueran. *Riñen,*
Ota. Ay mucho que hazer en esso,
que sois pocos. *Cri..* Ay de mi!
Sa. Muerto soy! valgame el Cielo.
Ota. D. Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
Iu. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;
pero donde està Leonor?
Ota. Cerrada en esse aposento.
Iu. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lis. Por conocerte me atrevo.
Iu. Vèn conmigo, que no es bien
que te dexe en esse riesgo.
Lis. Mira que no soy. *Iu.* Ya sè
quien eres, pues que te llevo;
segura conmigo vàs.
Lis. Ya todo està descubierto,

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues me conoce, y ampara
por complice deste yerro.
Vrs. *Sale Vrsino de noche.*
Vrs. Facil està de verse, que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni a vn mirón reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despachè que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distàcia,
pues solo medra el que anda de ganacia.
Vive Dios. *Cuchilladas dentro.*
San. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida, y mi
honor. *Vrs.* Esto què es? *Sa.* Buelve tyrano,
y no seas dos vezes homicida,
Vrs. En esta casa riñen. *Otr.* Yà es en vano
esperar mi vengança conseguida.
y tu amor. *Sale D. Iuan, Octavio, y Lisarda.*
Lis. Ay de mi! *Otra.* Vèd donde irèmos.
Iu. A casa, porque alli lo dispondremos.
Vrs. En esta casa fue la question, Cielos!
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre assombros, y desvelos,
y vna muger con ellos ha salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.
Sa. Triste de mi! sin confesion me muero.
Vrs. Ni hombre humano serè, ni Cavallero,
si dexo aquesta vez de dar ayuda,
quando pronuncia el lamentable acento,
afectos Religiosos, lengua muda,
entrar adentro a socorrerle intento.
Sale D. Sancho.
Sa. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propia està sediento
el coraçon, y en barbaros enojos
le lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor excesso.
V. Quié assi os busca, no os ofende en nada,
mas os viene ayudar en tal sucesso.
Sale Leonor.
Leo. Yo bago en llanto, y de dolor bañada,
que estoy mortal a mi dolor confiesso;
donde voy! Ay de mi! que en esta calma,
mi ante la vida, y se desdize el alma.
San. Dezi! quien sois?
Vrs. Quien de piedad movido
llora vuestras desdichas. *San.* Cavallero,
bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero,
perdonadme no averme conocido,
q aunque en mi Patria estoy, soy estrangero
en ella, y assi ignoro vuestro estado,
que estrangero en su Patria es el Soldado.
En el vltimo acento de la vida
lucho a braço partido con mi muerte,
y por la infausta boca de vna herida,
el alma los espiritus divierte:
no quiero, no, que sea socorrida,
movida de essas canas en tan fuerte
desdicha, el honor si, dexadme os ruego,
y essa dama poned en salvo luego.
No es mi dama, señor, hermana es mia,
[illegible] fuera
puerta para tan grande alevosia,
despojo infame del rigor severo:
solo en vuestro dolor mi honor se fia,
porque os juzgo señor, y Cavallero,
mitad por essa, y quede en vos segura,
pobre nobleza, y huerfana hermosura,
Vrs. Infeliz Cavallero, ya que el Cielo
a esta ocasion mis passos ha traido,
quien duda que aya sido por consuelo
de vuestro pecho honrado, y afligido:
en mis braços venid, alçad del suelo,
llamarè quien os cure, y advertido
vivid, de que tendrà esta hermosa dama
segura su opinion, cierta su fama.
Ursino soy, si basta, y a Dios juro
de no faltar jamàs de vuestro lado,
hasta que de la vida esteis seguro,
y del honor esteis desagraviado:
con vos me aveis de hallar, porque procuro
ya como propio el bien de vn desdichado,
venid los dos. *San* Essa palabra aceto.
Vrs. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Iuan, Otavio, y Lisarda.
Iu. Este es mi quarto, señora,
y aunque en èl quedas a escuras,
importa, mientras que voy
a preveniros alguna
parte, donde recurdos
estais con los dos, segura
de la justicia, que oy tiene
la vara de la fortuna.

Lis.

Ayuntamiento de Madrid

Lis. En vuestras manos, Don Juan,
esto y, vos teneis la culpa
destos sucessos, supuesto,
que vuestro amor, fuerte injusta,
me puso en esta ocasion:
y assi os toca la pena dura
sacarme dello, y mirar,
que mi riesgo no se escusa.
Iua. Otavio, venid conmigo.
Ot. Donde vàs? *Iu.* Esso preguntas?
a prevenir donde estemos,
de suerte, que si nos buscan,
no nos hallen, y de suerte,
que si falta quien presuma
contra nosotros, no pueda
hacernos daño la fuga:
pues con estos dos intentos,
Otavio, tengo entre muchas
partes que se me ofrecieron,
hecho eleccion de la vna,
que es vn quarto desta casa,
que Nise vive, y ocupa,
y con estarnos alli los dos,
y Leonor oculta,
no nos salimos de casa,
ni la ven, y si procuran
buscarnos, èl tiene puerta
al mar, que bate su espuma
vnos jardines, adonde
corresponde a su hermosura.
Y con hacer que estè siempre
puesta a tiempo vna falsa,
podemos libres las vidas
echar al mar. *Ot.* Pues que dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura? *Vase.*
Iu. Si Leonor està conmigo
vengan desdichas. *Lis.* Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
que es lo que passa por mi?
yo que fuy la que de industria
negùe la deidad al amor,
sin darle obediencia nunca,
fuy la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre; (injusta
suerte!) galan de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por aver
conocido, quien lo duda,
que fuy de su amor tercera,
y primera de mi culpa.
Parecerà impropiedad,
que quando en tantas angustias
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra pasion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonen, y se juntan,
de suerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Que es esto Cielos! que es estos
que el alma, y sentidos burla
despues que vi a este Don Juan
galan de mi hermana, en cuya
casa estoy: pluviera al Cielo,
que yo no la viera nunca.
Tambien me pareciò, quando
bolviò bolcando sus furias,
desde la tapia: tambien
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traìa
alli otra vengança justa.
Que es esto! el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno quando se vè,
y el otro quando se escucha;
tanto, que en igual efecto,
vno en veras, otro en burlas,
con ser dos personas, pienso
que son en el alma vna
Sal. Cel. Avrà lacayo de bien, *Ap.*
que no se aftiga, y se pudra,
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
merecì por mi ventura?
Venirse a casa despues,
y aposentandose a escuras,
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reservado?
no quedarè por ninguna

Ayuntamiento de Madrid

cosa del mundo con èl:
porque aqui de Dios, quien gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, sino murmura,
y no morir, que al fin
tengo quien me contribuya:
porque para que enamora
vn pobre hombre a vna hermosura
tan rica como Lisarda,
sino es para que (no ay duda)
le trayga como vn palmito?
Lis. Ya no es posible me encubra.
Cè. Quien està aqui?
Lis. Yo soy, Celio.
Cel. Jesus! *Lis.* Pues de què te turbas?
Cel. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura.
Lis. No, que el que tiene, como tu,
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por si no dificulta
el entendimiento, y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes, y mas si apuras,
que como es rayo, se lleuan
tras si mas de lo que buscan,
Cel. Pues como has venido aqui?
Lis. El error tuvo la culpa. *Ap.*
de vn hombre en trage de Celio.
Cel. Ella conociò la industria,
con què trocandose el nombre
Otavio, su amor procura,
y viendo que no era yo
a tales horas me busca.
Siempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura:
Señora, aunque es bien que dè
las gracias a mi fortuna
desta dicha, mejor fuera
dar de las quexas, pues son justas,
de que no me aya hecho vn hòbre
poderoso; pero suplan
afectos de voluntad,
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
vna cama no muy dura,
no puede faltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se vsan,
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Otavio.

Ot. Quiere Don Juan, que a Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estar, mientras èl queda
haciendo espaldas seguras
a su padre, y temeroso
llego a mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar vna
en el alma: como lengua
traydoramente pronuncias
raçones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda,
porque se atreviò a decirlas
sin tener licencia suya
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?
Celio *Cel.* Señor, aqui estàs?
Li. Este es Don Juan, què desdicha!
Ot. Salte, que importa mi dicha.
Cel. No quiero, es justo, pues
que la dama que aqui vès,
huyendo viene de ti,
señor, a buscarme a mi,
supuesto que no te quiere,
y que yo soy por quien muere. *V.*
Ot. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mi!) llegarè
a hablarla, sin que los ojos
dèn passo a tantos enojos
como padezco. *Lis.* Què harè
para que el alma no de
lugar en tanto rigor
a otra desdicha mayor?
Ot. Dirè al amor. *Lis.* Yo a mi fama.
Ot. Que es Leonor de D. Juan dama.
Lis. Que es amante de Leonor.
Ot. Señora, ya prevenido,
sobre el mar, vn quarto queda,
que ser el ocaso pueda
de esse Sol recien nacido;
Fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado,
porque ya que aveis llegado
a esta breve esfera, es bien,

que

Ayuntamiento de Madrid

que en el mar se hospede quien
sacò del mar su trasladò.
Ocasion solo se espera,
para que podais passar,
sin que os vean, a lograr
las perlas de su ribera,
Pues no avrà ruda vènera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas llorà
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas se hacen
de lagrimas del Aurora.
No os afligais, no lloreis,
que en casa, señora, estais,
donde servida seràis.
sino como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuydado,
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.
Lis. En toda mi vida yo *Ap.*
vi tan amante cuñado,
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.
Ot. Antes que salga del labio,
muera mi amor a mi olvido.
Lis. Vn rayo la voz ha sido.
Ot. Sus ojos son vn bolcan.
Lis. A mas mis desdichas vàn:
ò què furia! ò que rigor!
mas es galan de Leonor.
Ot. Mas es dama de Don Juan.
Sal. D. Iu. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
a essotro quarto, señora,
que os està esperando allà:
mas que es esto? *Ot.* Que os dà,
que assi os turbais? *Li.* Este ha sido
el amigo que ha venido
à D. Iuan. *Iu.* Valgame el Cielo!
Ot. Què teneis? *Iu.* Todo soy yelo!
Ot. Pues de què? *Iu.* Pierdo el sentido!
como vos, señora, yo
aqui estoy muerto, y turbado.
Ot. Pues que teneis, que os ha dado?
Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.
Ot. Decidme ya que teneis?
mas luego me lo direis,
aora à otro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar *Iu* Ojos que veis?
Vanse àzia vna puerta.
Cel. Mi señor viene, señor.
Ot. El passo cogiò. *Li* Ay de mi!
Iu. Si èl la vè passar aqui,
serà otro nuevo rigor.
Matan la luz, y và Lisarda enmedio.
Ot. Mata esta luz. *Li.* Que temor!
Ot. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.
Cel. No es la tramoya muy mala:
que pena a mi pena iguala!
que mal a mi mal excede!
Sale Vrsino, y Leonor tras èl.
Vrs. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora,
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de ver. *Le.* No sè
por donde voy.
Vr. Quien và allà? *Iu.* Yo soy, señor.
Encuentranse Vrsino, y D. Iuan, y cada vno haze como que no quiere que tope con la muger que lleva, y apartanse, hasta igualarse las mugeres, cada vno se tienta, y guian tras si, no la que traxe, sino la otra, de manera q̃ se truecan.
Vrs. Còmo està la casa sin luz, no veo,
y està como yo deseo.
Le. Nueva maravilla yà
admiro, de Don Juan
aquella voz. *Vr.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: que harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Li.* Si, yo soy.
Vr. Pues venid tras mi.
Li. Turbada, señor, os sigo.
Vr. Don Juan, quien està contigo?
Ot. Solo està Don Juan aqui.
Vr. Pues como sin luz estais
en este portal? *Iu.* Aora
entramos los dos. *Ot.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leon.*
Le Si hare, pues vos me guiais.
Vr. Lindamente ha sucedido,
que yo tengo solo ha creido.

Ayuntamiento de Madrid

Ot. Celio. *Cel.* Señor.
Ot. Pues aqui
tu señor, no te oyò alli,
ni te ha visto, ni sentido,
al quarto que sabes lleva
essa dama, que yo quiero
quedarme. *Cel.* Que dicha espero!
Ot. Por la desecha. *Iu.* O que nueva
confusion mi vida lleva!
Vrs. Lindamente he escapado,
y hasta mi quarto guiado.
Vase con Leonor.
Oct. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logrose nuestro cuydado.
Iua. Otavio. *Ot.* Don Juan.
Iua. Sois vos?
Ot. Ya vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que vieran con los dos
a Leonor. *Iu.* Pluviera a Dios,
que luz, Otavio, pidiera,
yo me holgara, como viera
a Leonor. *Ot.* No la veis
en el quarto, si quereis?
Iu. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera assi. *Ot.* Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
Ot. No, Otavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme.
Ot. Que decis?
Iu. Que he de morirme
en penas tan inhumanas.
Ot. Quien es Lisarda?
Iu. Es la hermana
de Leonor. *Ot.* No puede ser.
Iu. Si yo lo acabo de ver,
puede mi esperança vana
engañarme? viue Dios
que a Lisarda hemos sacado
del riesgo, y que hemos dexado
a Leonor. *Ot.* Estais en vos?
Iu. Bolvamos allà los dos,
Ot. Viue el Cielo que estoy loco!
esperad, Don Juan, vn poco.
Iu. Que tengo ya que esperar,
si en las orillas del mar
mayores peligros tocos?
Ot. No oireis vn instante! *Iu.* No.
Ot. Decid, la que estaua alli
con vos, era Leonor? *Iu.* Si.
Ot. Pues Leonor es la que yo
librè su vida, y aun viò
que yo la vi, y si ella fue
la que estava con vos, se,
que es la que aora està con vos,
porque nunca alli huvo dos;
ù decidme. *Iu.* No sabre.
Ot. Como se pudo trocar?
Iu. Como fue desdicha mia,
facil, Otavio, seria.
de suceder vn pesar.
Ot. No hallo razon de dudar,
de que es la misma. *Iu.* Yo si,
que distantemente vi
a Lisarda. *Ot.* Vive Dios,
que pierda mi juycio; vos
hablaste con Leonor? *Iu.* Si.
Ot. Pues Leonor es la que và
a vuestra casa. *Iu.* Confiesso,
que quereis que pierda el seso.
Ot. No es mas facil ir allà
a verla. *Iu.* Cosa serà
escusada. *Ot.* Pues en vella
que perdeis? *Iu.* Ver que no es ella.
Ot. Tanto bien me hiciera amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanse.*
Sale por vna puerta del tablado Vrsino, y Lisarda, el con vna luz, y ella turbada.
Vrs. Este quarto, que apartado
està, y por èl no se manda,
serà el sagrado mejor
que puedan hallar sus ansias.
Pues aqui, sin que lo sepa
persona alguna de casa,
sino aquellos de quien yo
hiciere tal confiança,
estaràs servida, en tanto,
que el Cielo camino abra
a tus desdichas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no saldras, señora,
sino contenta, y honrada,
si en defensa de tu sangre
se morir en la demanda.
Y con aquesta advertencia,

que-

Ayuntamiento de Madrid

quedate a Dios, que me llama
el deseo de saber
en que los sucessores paran
de tu hermano. *Lis.* Santos Cielos,
què es esto que por mi passa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el discurso mas atento,
la imaginacion mas alta,
huviera perdido siempre,
corriendo fortunas tantas.
Yo de D. Juan conocida,
no me di ya por hermana
de Leonor, no me sacò
del peligro de mi casa,
a la suya no me traxo,
quando Celio me guiava,
para llevarme a otra parte.
O el sentido ya me falta,
ò sigo a otro hombre, pues como
este que sigo, no hallan
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias,
como se fue, Cielos basta,
pues confiesso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl,
irè por todas las salas
a vèr si sè donde estoy,
confusa, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas.
Vase, y sale Celio, y Leonor.
Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda;
aqui D. Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
Gracias a Dios, que ay en èl
luz, y podrè cara a cara
vèr el Sol de vuestros ojos,
que a rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo?
Leo. Eres Celio? *Cel.* Cosa estraña!
Leo. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto
que estoy de verte admirada?
Cel. Dime tu primero a mi,
quien te hizo a ti Lisarda,
y responderète luego
al tenor de la demanda?
Leo. Què Lisarda? *Cel.* Tantas ay:
Leo. Pues donde, Lisarda estava:
Cel. En ti, pues tu te has vestido
de su talle, y de su cara.
Cel. No te entiendo. *Cel.* Yo tampoco,
vno por otro se vaya.
Leo. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò a mi hermano, y en ella
entrè tras èl, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui; què es lo que prissa
por mi, como estoy contigo:
Cel. La pregunta es estremada,
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar vn estallido.
Sale D. Juan, y Otavio.
Ot. Plegue a Dios, que sea Lisarda.
Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *Iu.* Que hagas
tu tambien burla de mi:
Cel. La burla en no darme nada
de albricias. *Leo.* D. Juan, señor.
Iu. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya.
Ot. Aqui dió fin mi esperança,
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraça,
y porfiava que no es ella:
mas vive Dios, que porfiava
bien, que no es esta la misma
que yo vi; mas dudas faltan
que averiguar. Celio, Celio.
Cel. Señor. *Ot.* Donde està la dama
que te dixe que traxesses,
quando Ursino vino a casa,
a este quarto? *Cel.* Vesla allì.
Ot. No es aquella. *Cel* Yo jurara
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania;
aquella me diste tu
debaxo de confiança,

aque-

Ayuntamiento de Madrid

aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.
Or. Vive el Cielo que te mate,
si no me dizes la causa
deste trueco. *Cel.* Di, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè; mas que te espantas
de aver visto en este tiempo,
vna muger con dos caras?
Iu. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra otra vez, *Salva*
Leonor, donde mas segura
estès, Otavio, yo estava
loco endenantes, por Dios,
ya confiesso mi ignorancia;
Leonor era, la verdad
me dixistes. *Oo.* Quando acaba
nuestra duda, la mia empieça,
que era Leonor porfiava,
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin estava
con vos. *Iu.* Si vos mismo, Otavio,
bolviendo desde las tapias
la socorristeis, si vos
la tuvisteis encerrada,
si vos mismo la sacasteis
de su casa, y, a mi casa
la traxisteis, y està aqui,
bien cierto nos desengaña,
que fue vna siempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla:
si a mi me lo pareciò,
como essas vezes se engañan
los ojos, que estuve ciego. *Vas.*
Cel. Aqui sin duda encaxa
lo de no sois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Or. El con las mismas razones
ya me convence, y me mata,
mas no es mucho, en este caso,
vèr que lo de otro no alcança,
el que no alcança los suyos.
Quien viò cosa mas estraña?
rendido a mi pena estoy,
ya basta Cielos, ya basta.
Sale Lis. La casa anduve, y en ella
no he visto a nadie, y guiada
de la luz, me buelvo a vèr
en esta primera sala;
mas qui en està aqui?
Topa con Celio.
Cel. Jesvs! *Or.* Què es esto?
Cel. Aqui es, que no es nada,
la que en este mismo instante
era Leonor, ya es Lisarda,
huirè della Cielo, y tierra.
Or. Eres sombra, eres fantasma,
muger, que assi los sentidos
turbas? *Lis.* Pues de què te espantas,
si tu mismo me traxiste
desde mi casa a tu casa,
de que estè en ella? *Oo.* De verte
cada vez en formas varias;
quien trayo aqui? *Lis.* Tu padre.
Or. Mi padre? otra vez me matas.
Lis. El me guiò aqui, D Juan.
Or. Con D. Juan pienso que habla:
si me parezco a D. Juan,
que segun las cosas andan,
no serà mucho, Leonor,
como viendome te engañas?
Lis. Tu solo te engañas. *Or.* Yo?
Lis. Si, pues que Leonor me llamas?
no me conoces? no sabes,
D. Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa a tu casa?
Or. Cielos, què escucho? tu misma
no eres aquella que estavas
en el jardin? *Li.* Quien lo duda.
Or. Pues como si en Don Juan hablas
en el ignoras, que eres
el mismo que quieres, y amas?
Lis. Porque y o nunca le quise,
que alli estuve disfraçada
como criada; mas tu
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablavas?
Or. No fuy, que como criado
guarde a Don Juan las espaldas.
Lis. Luego tu no eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Or. Luego no eres tu aquella Nise,
de tan buen ingenio, y gracia?
Lis. Luego no eres tu el galan
de Leonor? *Or.* Luego la dama

no

Ayuntamiento de Madrid

no eres tu de D. Juan?
Lis. Huy Nise, siendo Lisarda.
Ot. Y yo, Otavio, siendo Celio.
Lis. Esso es verdad: *Ot.* Cosa clara.
Cel. Gracias al Cielo, que ya
llegamos á la posada.
Ot. Sepan D. Juan, y Leonor
esto que a los dos nos passa.
Lis. Donde estan?
Ot. En este quarto. *Lis.* Como?
Ot. Es mi historia muy larga.
Lis. Quien traxo a Leonor?
Ot. No sè. *Lis.* Prosigue, pues.
Ot. Temo. *Lis.* Acaba.
Ot. Que no tengo que saber,
sabiendo que tu eres. *Lis.* Basta;
Ot. Nise iba a dezir. *Lis.* Porquè?
Ot. Por no perder a tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,
Celio. *Ot.* Porquè assi me llamas?
Lis. orque assi. *Ot.* Dilo.
Lis. Es muy presto,
vamos a vèr a mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.
Ot. Valgate Dios por Lisarda.
Vanse, y sale Vrsino, y vn criado.
Vrs. Què dizes? *Criad.* Lo cierto
Vrs. Quando temia que le hallasse muerto,
dezis, que levantado
està. *Cr.* Tanto le anima su cuydado,
fuera de que la herida
nunca le puso a riesgo de la vida,
que falta fue de sangre a lo què entiedo.
Vrs. Y aora què es lo que haze?
Cr. Està escriviendo
vn papel, mas èl sale.
Sale D. Sancho.
Vrs. Con los braços
os doy el parabien. *Sa.* Porque sus lazos,
a quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta
Vr. Como os sentis? *S.* Sin vida, sin sossiego,
hasta abrasar señor, a sangre, y fuego
este fiero homicida,
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Vrs. Yo, D. Sancho, a buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio,
disponed la vengança como sabio.
San. Por esso he prevenido
el remedio que oireis: vamos os pido,
a vuestra casa. *Vrs.* En el camino espero
saberlo. *Sa.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle, y assi el alma en duda queda,
hablar a Leonor quiero, q̃ es su hermana,
que en vuestra casa està, deydad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores
pensar que ella sabia sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli a matalle,
si no me dize del, irè a buscalle,
sabiendo de vn su amigo,
que por libralle se empeñò conmigo.
Desuerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero,
y de no hallar, el complice, que vanos
discursos dizen, que si yo a las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo,
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, otra es vengarse:
y assi, sino me vengo de el altivo,
este papel para el segundo escrivo,
donde en el parque digo que le espero.
Vrs. Bien pensais, replicar en nada quiero,
y pues hemos llegado
a mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae, sospeche, y crea
Sa. Yà vuestros passos sigo.
Vrs. Entrad, que bien seguro entrias conmigo. *Vanse.*
Salen Leonor y Lisarda.
Lis. Yà que fue piedad del Cielo,
(ò Leonor) averme dado
compañia en tal cuydado,
y en tal desdicha consuelo,
Estando juntas las dos,
en tanto que fuera estan
del quarto Otavio, y D. Juan,
te he de dezir, mas, ay Dios!
la puerta de Ursino es
la que abren. *Leo.* Pues a mi
no me vea.

Vrs.
Sa.

Ayuntamiento de Madrid

Salen Vrsino, y D. Sancho.

Vrs. Espera aqui,
que no es justo que le dès
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
vn gusto, como vn pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno alvergue en que hospedaros,
seviros, y regalaros,
vna buena nueva vengo
a daros, para que assi
supla el error de ofenderos;
vuestro hermano viene a veros.
Lis. Valgame el Cielo! *Sa.* Ay de mi!
no es Lisarda esta? *Vrs.* Llegad,
D. Sancho, hablad a vuestra hermana.
Sa. Pues como, infame villana.
Lis. Señor, mi vida amparad.
Vrs. Aqui entrais con esse intento?
Sa. Delante de mi te atreves
a vivir? *Lis.* En vano mueve,
contra mi, mano, y aliento.
Vrs. Estando yo aqui, què es esto?
Sa. Es, Ursino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.
Vrs. Mirad, D. Sancho, que aqui
vuestra hermana a cuenta vive
de mi espada, y si recibe
alguna ofensa de mi
ha de ser vengada. *Sa.* Pues
palabra no me aveis dado
de ayudar siempre a mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tu noble empeño,
dexad lograr. *Lis.* Ay de mi!
Sa. Mi vengança *Vrs.* Idos de aqui,
también me hize entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de librarla, y defendella,
y assi he de morir por ella.
Sa. No fue por essa inhumana,
sino por la que, señor,
yo mismo os di, y os fiè.
Vrs. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sa.* Què error
tan notable! *Vr.* El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo vi
en el jardin, hasta aqui
he guardado, y estos muestro,
para que os informeis della,
no para que le ofendais:
y si con traycion pensais,
que aveis venido a ofendella,
quexarème yo de vos,
pues me traeis engañado
a castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sa.* Vive Dios,
que a verla vine, y saber
lo que della pretendi,
mas no es esta la que aqui
busco. *Vrs.* Como puede ser,
si yo mismo la he traido?
Sa. No es ella, tras todo esso.
Vrs. Hareisme que pierda el sesso.
Sa. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin desta confusion
es solamente, pensar,
que dos se puedan errar,
aunque dos tengan razon.
Y pues que no he conseguido
el averme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido;
Solo vn remedio me queda,
aqueste papel tomad,
y, a quien èl dize buscad,
que yo espero a la alameda
del parque; si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo, dixere;
yo y vos tambien, que esto os pido,
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el parque espero dèl
la respuesta, a Dios. *Vas.*
Vrs. A Dios.
Què confusion es aquesta,
tan estraña, y tan cruel!
pero quizàs del papel
sabrè mejor la respuesta.
Quien serà aqueste persona
a quien tengo de buscar?

Cie-

Ayuntamiento de Madrid

Cielo añade otro pesar,
poquerà Don Juan de Golona,
dize: vive Dios que es
mi hijo agressor de su agravio,
y que el amigo es de Otavio.
Ponderar conviene, pues,
que he de hazer en este caso,
que perder el juyzio temo,
si de vna duda à otro estremo,
y de vna duda à otra passo.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su rigor serà;
sino, Don Sancho dirà,
que es cobarde; què cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del parque? èl es, ya se vèn
mas dudas; pues què querrà
en este quarto? y que ha sido
el aver desconocido
D. Sancho à su hermana? yà
que no sè de mi confiesso,
ni pensar, ni discurrir,
y assi mejor serà ir
al atajo del sucesso.

Sale Don Iuan, Otavio, y Celio.

Iua. Mi padre està aqui. *Cel.* Por Dios
que èl ha cogido la trampa.
Ot. Mucho lo siento. *Cel.* Ya escampa
la fartunilla. *Vrs.* Pues vos
en este quarto. *Iua.* Venia
à enseñar el quarto à Otavio.
Vrs. No haze poco el que vn agravio
dissimula; no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto, y assi dèl
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *Iua.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Ot.* Si à Leonor viò?
Iua. No sè; esto ha de ser assi.

Haze que se và.

Vrs. Vèn acà, que me olvidava
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te buscava,
para darte este papel,
sobre no sè que dinero
del juego, y dartele quiero,
sin mirar lo que ay en èl,
sin obligarme a pagar
parte, que dizen, que es bien,
que pague los portes quien
abre la carta. Tomar
puedes el papel, y advierte,
que si es algo que has perdido,
lo que en èl se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, D. Juan,
lo que prometido huvieres.
Que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida:
ninguna cosa te impida,
pues de mi hazienda eres dueño,
No quede yo con sospecha,
que os matare, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.
Con esto salios a fuera,
que cerrar aqui es razon,
cumpla con su obligacion,
y mas que en el campo muera. *Vase.*
Ota. Con tan preñadas razones
a discurrir nos provoca.
Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *Iu.* Mis passiones
de nuevo empieçan, què harèmos?
Ota. Pues aqui, què ay ya que hazer,
D. Juan, sino abrir, y leer
el papel? dèl lo sabremos.
Lee. D. Juan, por no saber donde hallar a Otavio, os busco a vos, como mas conocido, y no meno culpado; dezidle de mi parte, que

Ayuntamiento de Madrid

se venga al parque, donde le espero,
si solo, solo; y si con vos, con vn amigo. Dios os guarde.
Pesame de aver leìdo recio
el papel. *Cel.* A mi no,
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año adivinando,
siendo Astrologo criado.
Iua. Aquesto dize. *Otav.* Y aqui
no tenemos que pensar:
no sale esta puerta al mar?
Iua. Si. *Otav.* Pues guiar por aì
al parque, porque si aora
en las razones advierto,
de vuestro padre, es muy cierto,
que nada del caso ignora;
porque estàr dentro del quarto,
echarnos à los dos dèl,
darte èl mismo esse papel;
què mas desengaño? *Iua.* Harto
me dixo, y assi me atrevo
hazer lo que èl me mandò,
pues dize que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.
Cel. Desafiados los dos,
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes: à Dios. *Vanse.*

Salen Vrsino, y Don Sancho.

Sanc. Presto à buscarme venis,
que ay. *Vrs.* Fuy de vuestra
parte al Cavallero, y leyò
vuestro papel, sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante,
dize, que harà lo que en èl
le dezis; si solo sale,
reñireis solo con èl,
si con otro, avreis de hallarme
à vuestro lado. *Sanc.* Cumplis,
señor, en empressas tales
con la sangre que teneis.
Vrs. Sabeis vos qual es mi sangre?
Sanc. Si, que sois Vrsino, y basta.
Vrs. Pues no solo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanc.* Bien engañarme
puedo. *Vrs.* Bien se hecha de vèr,
~~pues neciamente me sabes,~~
que soy Vrsino Colona,
y que soy de Don Juan padre;
pero ya estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo.
Vive Dios que sino sale
que yo le he de dàr la muerte.

Sale Don Iuan, y Otavio.

Otav. Don Sancho? *Sanc.* Si.
Otav. El Cielo os guarde.
Sanc. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.
Otav. En buena ocasion estais,
pues no le estorvarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel, y por saber,
que ay otro que nos aguarde;
venimos los dos. *Vrs.* Es cierto,
pues sois los dos que llegasteis,
dos somos, que a venir solo,
solo estuviera. *San.* A esta parte
te pon conmigo. *Iu.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya.
Tu me la diste, tu sabes,
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y ya me ofendes,
si à darme tu ayuda sales,
Vrs. Cavallero, yo no sè
lo que dezis, y admirarme
debo, de que me trateis
con respeto semejante;
yo soy vn hombre, que vengo
al lado de quien me trae;

Supuesto que aun ignorasteis

no

no cõnozco otro en el mundo,
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion
yo nunca conozco à nadie:
hazed vos lo que debeis
sin que os turbe, ni embaraze
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones,
que dezis, que en semejante
caso, vn noble Cavallero
debe reñir con su Padre.
Iua. No debe, ni ay ocosion,
que aquesso pueda obligarle.
Sanc. Què escucho? *Otav.* Perdido estoy:
què os rezelais? *Sanc.* De mirarte,
sintiendo dentro de mi,
que ya esforçoso dexarme.
Vrs. Vive Dios, que sino fuera
por dàr zelos al infame
escrupulo vuestro, aqui,
en esse pecho ignorante
mancha este blanco azero;
con vos vengo, no os espante
nada. *Iua.* Perderè mil vidas
primero, Otavio, que os falte.
Señor, pues venis al lado
de Don Sancho, y me llevaste
el papel tu mismo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien, al lado de Otavio,
ya esfuerça en empeños tales
sacar los dos las espadas,
si ellos las sacan, pensarse
debe algun medio, que escuse
entre los dos este lance.
Vrs. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero sale,
no ha de dàr medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no soy mio este instante,
bien dicho estarà, y bien hecho,
quanto hiziere, y quanto hablare,
si èl riñe, he de riñir,
harè pazes, si haze pazes,
que yo con quien Vengo Vengo,
y aqui no conozco à nadie.
Sanc. De suerte vuestro valor,
pudo, señor, admirarme,
que por ne empeñaros tanto,
mi honor quisiera que hallasse
vn modo, que el duelo escuse,
mas estraño, y mas notable,
que ha visto el Sol hasta oy.
Vrs. Esso vos aveis de darle,
yo no, y si aqui permitiere,
que algun partido se trate,
serà porque estoy bien puesto;
vos, que sois el que llamasteis,
quando os bolvais sin reñir,
porque no ay medio importante,
para que reñir se dexe,
quando otro à reñir me saque,
llamado por vn papel.
Iua. Cuerdamente me aviasste
de la obligacion que tengo,
pues fue quien tuvo esta tarde
el papel, assi me toca
à mi el reñir, por hallarme
empeñado en ser llamado:
saca la espada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la saque
de mi Padre, no reuso
la ocasion, pues assi iguales,
cumpla yo de parte mia,
y èl cumplirà de su parte.

Sacan las espadas D. Iuan, y D. Sancho, Otavio, y Vrsino, que riñe con Vrsino, se buelve contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.

Otav. Esso no, no estè à mi bien,
que aunque el papel embiasteis
à Don Juan, fuy yo el llamado.
Vrs. El tambien riñe, bien hazes,
pues que te llamò conmigo,
riñe tu. *Otav.* Fuerça es que halle

Ayuntamiento de Madrid

dif-

disculpa, pues he de hazer
lo que con quien Vengo haze.

Salen Celio, la Iusticia, Leonor, y Lisarda.

Cel. Llegad presto, que los quatro
dieron las hojas al ayre.
Iust. Pues què es esto, Cavalleros?
mirad que estoy yo delante.
Vrs. Vuestra señoria pudiera
solamente reportarme,
como al fin Governador,
que es de Berona. *Iust.* Admirarme
debo, de vèr ed dos vandos
contrarios à hijo, y padre.
Vrs. Aquesto obliga el honor
de quien à campaña sale
con otro, que este precepto
de la ley de duelo. *Iust.* Baste,
para exemplo del valor
de vuestra invencible sangre;
pero à los quatro es forçoso
dàr vna torre por carcel,
en tanto que se averigua
la ocasion. *Lis.* Todo es muy facil,
con saber, que de Don Juan
es Leonor, que està delante,
esposa, y de Otavio yo,
pues las dos por esta parte
desde la casa de Vrbino
llegamos en este instante;
y que hagan los casamientos
oy, señor, las amistades
entre Don Sancho mi hermano,
y Otavio, pide mas grave
lugar, porque son sucessos
dignos de elogio mas grande.
Sanc. Como mi honor se remedie
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofensa; como case
con Lisarda, soy su amigo,
y hermano. *Iua.* Pues, señor, sabe,
que el principio de su amor,
fue por solo acompañarme.
Iust. Si tan conforme amistad
hizo entre los quatro pazes,
yo soy padrino de todos.
Otav. Para que con esto acabe
la Comedia, perdonando
sus defectos, aunque grandes,
siquiera por el Autor,
que humilde à essas plantas yace.

F I N.

Hallarà se en la Libreria de los Herederos de Gabriel de Leon, en la Puerta del Sol.

Ayuntamiento de Madrid

M.d 5 de Agosto de 1760.

Esta Comedia intitulada Con quien vengo, Vengo, Pase al Censor, y Fiscal para su examen; y con lo que dixeren traigase.

Madrid 9 de Agosto de 1760

Señor.

La Comedia de: Con quien vengo vengo, no tiene reparo que se oponga a su representacion. si V.S. se dignare conceder el permiso. asi lo siento, salvo &a.

Nicolas Gonzalez Marz

Señor.

Dando V.S. su licencia; puede executarse esta comedia; q. asi lo siento salvo &a.

Ant.o Pablo Franz

M.d 12. de Ag.to de 1760.

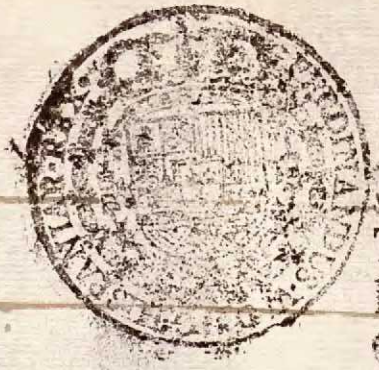
M.d 14 de Ag.to de 1760.

Executese.

Lujan

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



Veinte maravedis.

SELLO QVARTO, VEINTE MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y CINQVENTA Y SIETE.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid